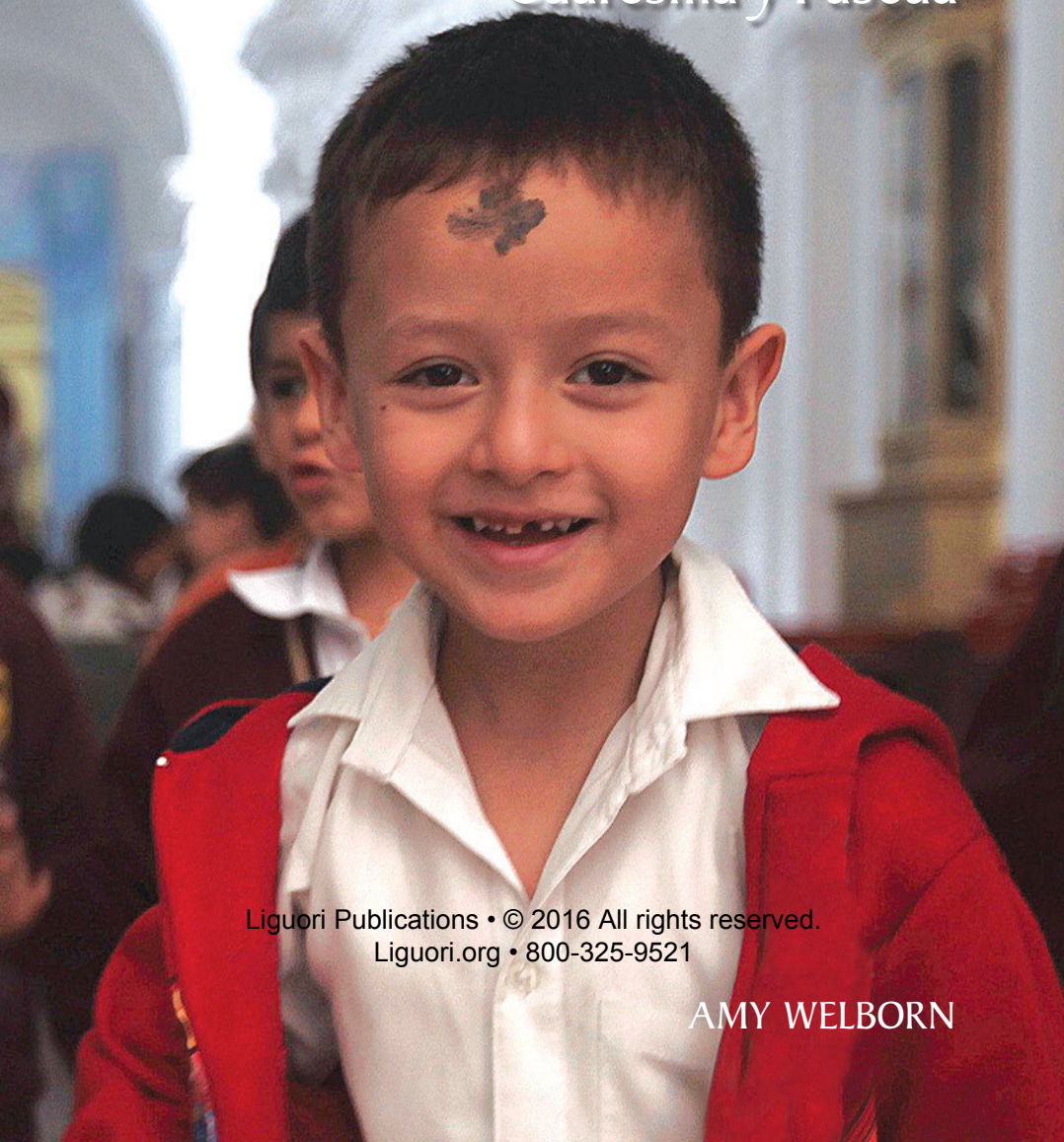


UN NUEVO COMIENZO

Reflexiones diarias para
Cuaresma y Pascua



Liguori Publications • © 2016 All rights reserved.
Liguori.org • 800-325-9521

AMY WELBORN



INTRODUCCIÓN

Algunos de nosotros aman la Cuaresma; otros la odian. Pero amándola u odiándola, aquí estamos, el carnaval dando paso al Miércoles de Ceniza, la fiesta cediendo al ayuno.

A lo largo de cuarenta días ayunaremos más, daremos más, y rezaremos más. Nuestras motivaciones varían. Estamos arrepentidos por nuestros pecados y nuestra terquedad en el pecado. Nuestros sacrificios se hacen obras de penitencia. Abnegándonos, hacemos más espacio para que la voluntad de Dios florezca. Clarificamos. Podamos. Nos enfocamos. Nos damos cuenta de cuánto le hemos desplazado a Dios con cosas tontas, despilfarradoras, o egoístas.

Sobre todo, buscamos ser como Jesús, y tomar nuestra cruz. Igual a como Jesús abrazó su cruz en el amor, nosotros hacemos lo mismo. La disciplina de ayunar, de dar, y de rezar durante la Cuaresma nos acuerda que nuestro sufrimiento y el sacrificio es una cruz, unida a la cruz de Cristo, para que seamos más como Él: reforzados para amar, sin importar las circunstancias. No podemos permitir que las distracciones o el riesgo del sufrimiento nos estorben.

No hacemos esto solos. Nos da satisfacción, consolación, e inspiración vivir la Cuaresma junto con el mundo entero. Salimos de nuestra iglesia con nuestras cenizas el Miércoles de Ceniza, y seis semanas después regresamos en masa, aliviados, asombrados, y cantando Aleluya.

Oración para ser rezada antes de cada reflexión diaria

*Jesús, que este tiempo contigo me fortalezca
hoy para tomar mi propia Cruz y llevarla con paciencia y amor.*



MIÉRCOLES DE CENIZA

*Pero aún ahora—oráculo del Señor—
vuelvan a mí de todo corazón,
con ayuno, llantos y lamentos.
Desgarren su corazón y no sus vestiduras,
y vuelvan al Señor, su Dios.*

JOEL 2,12-13

Hace años—¡años!—amigos me engatusaron a participar en un concierto de los Eagles en Tampa.

Mientras la fecha se aproximaba, me di cuenta de cuándo todo esto acontecería: Miércoles de Ceniza. Previsiblemente, fui sobrecogida por un sentimiento de culpa. Yo, una rigorista de la Cuaresma desde hace muchos años y, me atrevo a decir, orgullosa de ello—una crítica firme, por ejemplo, de los hábitos de mi mamá de servir cortes caros de pescado o de cenar en un restaurante los viernes, mientras yo humildemente le servía a mi propia familia frijoles o macarrones con queso—aquí estaba yo, en un concierto de música pop.

La culpa se mezclaba con algo más en esa noche—el estar juzgando a los demás—mientras esperaba afuera del auditorio y veía a una procesión de mujeres flexibles, altas, y preciosas saliendo de limosinas. Un número sorprendente de ellas llevaban una mancha de ceniza en la frente. ¿Se habrán dado cuenta esas modelos de la suerte que tenían de estar siendo juzgadas doblemente? Aparentemente estaban viviendo el Miércoles de Ceniza con aún más ostentación y gran estilo que yo, pero sin un gramo de vergüenza tampoco, alardeándose de la dicotomía delante de todo el mundo y de mí, que me sentía moralmente superior, recordando el evangelio:

“Guárdense de las buenas acciones hechas a la vista de todos...” (Mateo 6,1).



La Cuaresma parece bastante sencilla, pero las lecturas de la Escritura para el Miércoles de Ceniza reflejan una tensión. Joel llama al pueblo de Dios a ayunar. Es una llamada fuerte y urgente para que el pueblo entero embarque en un camino público de penitencia.

Pero entonces Jesús parece decirnos algo diferente. ¿Ese ayuno? Háganlo en secreto. Laven su cara. Sonrían. Recen en privado. No dejen que nadie sepa lo que están haciendo. Dios lo sabe. Con eso, basta.

Es un dilema que enfrentamos cuando pausamos en la puerta de la iglesia después de la Misa el Miércoles de Ceniza. Tenemos esa cruz marcada en la frente. Nuestras cenizas atestiguan nuestra pecaminosidad y nuestra confianza en la misericordia de Dios. Nos hace bien reconocerlo públicamente, y hace bien al mundo verlo.

Pero Jesús dice lo que dice, y entonces levanto mi mano a mi frente, con un pañuelo de papel. ¿Me limpio la frente? ¿O debería dejar la cruz allí?

Donde sea que me encuentre al inicio de la Cuaresma hoy en día, el primer paso es aceptar esa tensión. Vivo en el mundo. El mundo necesita a Jesús. Somos sus testigos. Pero Jesús me dice, arrepíentete, atestigua, reza, y da a los demás mientras ayunas de lo que es más mortífero de todo: el orgullo.



JUEVES DESPUÉS DE MIÉRCOLES DE CENIZA

"El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga."

LUCAS 9,23-25

No mucho tiempo después de la Navidad, miro al calendario y veo que la Cuaresma se me acerca con una rapidez sorprendente. La Cuaresma es una oportunidad, se dice, de comenzar de nuevo. Encuentro consejo respecto a la renovación personal espiritual.

Suena bueno y correcto. Pero luego oigo a Jesús, y no estoy segura que las dos visiones corresponden exactamente.

Me acuerdo de un sacerdote anciano quien hablaba de los tiempos litúrgicos, y de la Misa de un domingo ordinario, de forma diferente. En vez de llamarnos a la mejora personal a través de una experiencia fantástica de la Cuaresma, nos recordó bruscamente que esta Cuaresma podría ser—y sin duda sería para algunos—la última que viviríamos.

La diferencia no es la morbosidad, sin una orientación básica. El seguir a Cristo lleva fruto: la renovación, la paz, y el enfoque. Los santos lo viven así. Los santos también nos enseñan que cuando ponemos a nosotros mismos y nuestras propias metas al centro del discipulado y al centro de la escuela intensa de discipulado que es la Cuaresma, posiblemente no estamos captando su sentido. No importa cuánta buena voluntad tengamos.

Jesús me llama a abnegarme. De inmediato, me desafía a considerar si mi primer acto de negación de mí misma podría ser dejar de lado mis grandes planes para cómo utilizaré la Cuaresma para mejorar mi vida, y más bien simplemente enfocar en seguir a Cristo hasta la cruz. Dejarle a Dios renovarme de la manera que Él quiera, sea lo que sea.



VIERNES DESPUÉS DE MIÉRCOLES DE CENIZA

*¿No saben cuál es el ayuno que me agrada?
Romper las cadenas injustas,
desatar las amarras del yugo,
dejar libres a los oprimidos
y romper toda clase de yugo?*

ISAÍAS 58,6

No soy una carnívora devota, pero previsiblemente los viernes de Cuaresma (y sólo en esos días) se me antojan mucho las hamburguesas.

Es también predecible que al final de esta primera mini-semana de Cuaresma, ya escucharé una voz racionalizando dentro de mi cabeza: "¿Te acuerdas de esas cosas que renunciaste? ¿Qué hay de malo en ellas? ¡Y mira esta lectura de Isaías! Es el espíritu del ayuno que importa, no las prácticas específicas. Adelante..."

Débil.

Cuando esa dinámica comienza a trabajar en mi espíritu, tengo que detenerme, leer cuidadosamente, y rezar.

Entonces yo le siento a Dios, a través del profeta Isaías, criticando no el ayuno como tal, sino el ayuno divorciado del amor. Es Pablo quien nos acordará, siglos después, que puedo hacer lo que sea con el poder de la fe, pero si lo hago sin amor, es como una nada.

El ayuno cuaresmal es inseparable del amor de los demás expresado a través de dar limosna, y del amor de Dios expresado a través de la oración. Mientras sacrifico cosas buenas, cosas que son bendiciones, me estoy liberando de mis propios deseos y necesidades. Las estoy dejando de lado, no por mi propio bien, sino en aras del amor. Suelto mi agarre sobre lo que me sirve, y mis manos están libres para compartir.



SÁBADO DESPUÉS DE MIÉRCOLES DE CENIZA

Después Jesús salió y vio a un publicano llamado Leví, que estaba sentado junto a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: "Sígueme".

El, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

LUCAS 5,27-28

La representación artística más conocida de este momento es la de Caravaggio. A diferencia de mucho arte creado originalmente para una iglesia, esta pintura permanece en su espacio original: una capilla lateral de la iglesia de San Luis de los Franceses en Roma.

No puedes acercarte justo en frente del cuadro, pero los detalles sugerentes están visibles aún desde una distancia. Habiendo entrado en la contaduría, Jesús no quedará mucho tiempo. Sus pies ya están vueltos hacia fuera, listos para marcar el camino para sus apóstoles. Señala a Mateo con un gesto que evoca la mano de Dios Creador extendida hacia Adán en el techo de la Capilla Sixtina de Miguel Ángel.

Mateo tiene ese momento para decidir. Se ve que es una decisión desgarradora. Una mano apunta a su corazón, como para decir, "¿Yo?" La otra descansa sobre un montón de monedas. Su tesoro. Entre los dos, bañada en luz, hay una ventana. Los trozos de madera que dividen la ventana están en la forma de una cruz.

La invitación de seguir a Jesús viene ahora a nosotros. Sí, la cruz nos espera, pero también nos espera el amor. Puedo preguntarme, como Mateo, "¿Quién, yo?" Posiblemente a veces extendiendo una mano primero para las cosas que me atan a la tierra. ¿Cuáles son esas cosas? ¿Qué hará falta para que yo levante mi mano de las riquezas que están sobre la mesa y siga a Jesús?



PRIMERO DOMINGO DE CUARESMA

La serpiente dijo a la mujer: "No es cierto que morirán. Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos; entonces ustedes serán como dioses..."

GÉNESIS 3,4-5

Este domingo, escuchamos las historias de tentación. Dios ha regalado a la primera mujer y al primer hombre todo lo que necesitan para prosperar. No importa. Hay esa única cosa, ese único árbol, que no pueden tener porque posee lo que pertenece solamente a Dios: el poder de determinar, de manera fundamental, lo que es bueno y malo—la estructura de la realidad y de las relaciones—.

Una sola cosa, una sola tentación, una sola elección.

Me parece que todo pecado se refleja en este primer pecado. Es como ver a Aquél cuyo amor hizo que existieras, a quien te creó por amor intencional, y responder, "No."

En el evangelio, oigo el misterio de la tentación de Jesús en el desierto. Hambriento después de cuarenta días de ayuno, se encuentra con el Tentador. Le ofrece a Jesús un camino de orgullo. Cada respuesta de Jesús al tentador es un pasaje de la Escritura.

Con cuánta frecuencia he mirado hacia atrás después de ceder a las tentaciones grandes y pequeñas, y he pensado, "¿Realmente habría sido tan difícil decir no?" Confiando en Dios, dejando que Dios mueva y hable a través de mi vida en lugar de mi propio orgullo, yo puedo tomar decisiones diferentes.



levanta para confrontarnos, cuando las puertas parecen estar cerradas y la esperanza, ausente.

Lavan la vajilla, hablan, vendan las heridas, plantan las semillas, y todo el tiempo están pensando en esta cuestión urgente. Varias veces al día, ponen sus azadas en el suelo, dejan de lado sus instrumentos, cierran sus libros y se reúnen silenciosamente en la capilla. Se toca una campana, su director golpea la madera de una banca, se inclinan profundamente, y juntos, comienzan a cantar. Esta capilla no es un lugar de escape. Es un lugar donde entran aún más en la lucha que enfrentan, conscientemente entrando en él arraigados en el cuerpo de Cristo en las colinas argelinas.

Pero mientras veía la película, me impactó particularmente la respuesta del médico de la comunidad, Hermano Luc, cuya respuesta es la verdad que encontramos cuando somos asumidos dentro de la vida del Cristo Resucitado, el Señor del universo, el Dios de la misericordia. Él expresa esta verdad pascual de lo que significa conocer a Cristo en ese cuarto oscuro y cerrado con llave donde la esperanza parece débil:

“No temo la muerte; soy un hombre libre.”

Aleluya.

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR,
Provincial, Provincia de Denver, Los Redentoristas.

Publicado por Libros Liguori, Liguori, Missouri 63057.
Pedidos llamar al 800-325-9521, o visite Liguori.org.

Copyright © 2017 Liguori Publications

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

ISBN: 978-0-7648-2752-5

Los textos de la Escritura que aparecen en este libro han sido tomados de la Biblia de Jerusalén versión latinoamericana

© 2007, Editorial Desclée de Brower. Usada con permiso. Todos los derechos reservados

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

Diseño de la portada: Lorena Mitre Jimenez; Wendy Barnes.

Impreso en Estados Unidos de América • Primera edición

20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1

Jesús y María, del pesebre a la cruz.

Hemos comenzado el Adviento con gran esperanza para la Navidad, pero tal vez empezamos la Cuaresma con un poco de más reluctancia. Es inconveniente dar un sacrificio. Tomarse el tiempo para orar interfiere con un día ya muy ocupado. Poner primero a Jesús significa que hay que dejar ir a otras cosas.

Esta Cuaresma y tiempo de Pascua, la autora Amy Welborn comparte sus propias luchas y triunfos de tratar de vivir la espiritualidad todo el año entero. Ella comparte la forma en como momentos pequeños de frustración pueden ser convertidos en lecciones de gracia. Llevamos nuestras propias cruces junto con Jesús en esta temporada. Pero al recoger nuestra cruz, se caen las preocupaciones mundanas y podemos darnos cuenta que nuestra carga se a hecho mas ligera.

Liguori Publications • © 2016 All rights reserved.
Liguori.org • 800-325-9521

Amy Welborn es la autora de más de veinte libros para adultos, adolescentes y niños católicos, incluyendo el Libro Loyola de santos para niños, Las palabras que rezamos, Quisiera que estuvieras aquí, y El libro de días para la mujer católica. Vive con su familia en Birmingham, Alabama. Su sitio web es www.amywelborn.com.



Liguori
PUBLICATIONS
A Redemptorist Ministry

ISBN 978-0-7648-2752-5



9 780764 827525